

Juan de la Cruz se complace en introducir a unos novicios en el éxtasis divino

Fray Juan contempla
A los novicios.

Entran azarosos en el recinto
oscuro,
con la luz de una vela dorando su luz pálida...
Muchachos
apenas
con el furor de las venas,
prendiéndose en sus cuerpos
como una mariposa enfebrecida.
La inocente claridad de su mirada
perpleja.

Nunca sintieron antes
nada parecido.
El fulgor de una llama,
apenas.
Un relámpago brillante
apenas.
Un amado entrevisto en la espesura
apenas. Un deseo punzante.

Y ellos no comprenden
sino su cuerpo pleno
y señalado.
Sino la extática visión
arrebatada.
Sino el amor dormido.

Y extrañados, perplejos,
duermen arrebolados esa noche.

Fray Juan sonrío. (Angelina Cornea)

El Deseo de Dios que ensancha el corazón

"Pastores los que fuerdes"

Nuestra tarde de oración se centra hoy en el **Deseo**. S. Juan de la Cruz, al inicio de *Cántico*, **presenta a la persona urgida por los gemidos y anhelos del amor que la ponen en marcha tras el Amor que le ha tocado, y se ha hecho presente en su vida**. Deseos, gemidos, son los mediadores que el alma envía a su Amado para hablarle de su penar ante la falta y carencia de su presencia. ¡Qué bien presenta el santo la experiencia del amor, del amor a Dios!. En el mismo cauce que el amar humano, desde los fondos más vitales de su ser, de su mundo afectivo, integrando el mundo del deseo, su componente psíquico.

Los seres humanos **somos seres de deseo**. El deseo nos constituye, es una dimensión de nuestra **estructura psíquica y existencial**. El deseo expresa en sí mismo una carencia que nos sella. Esta experiencia habitual y configuradora de la persona se ha convertido en nuestros días, en nuestra sociedad del consumo y de los medios masivos de comunicación, en algo globalizado como "cultura del deseo". Se nos enseña a desear lo que el mercado quiere vender, se explota el mundo de necesidades, y se manipula a las personas con un mundo simulado y fascinador de signos llamativos que incitan a vivir en lo irreal. El mercado busca nuestra capacidad de desear para explotarla, poniendo una venda a nuestra capacidad de razonar y discernir. Sólo se nos promete el éxito, y el disfrutar, una felicidad asequible. Y es que los signos son tan apetecibles, que se imponen por sí mismos.

Pero **el deseo en sí no es malo, es el dinamismo que pone en marcha nuestra actividad, más aún la conquista de nuestra identidad última**. El deseo tiene unas fronteras difusas, y así es una oportunidad: la de poder volar alto, superando los propios límites. Desear nos dinamiza interiormente y nos vigoriza. La intensidad del deseo es energía vital que se alza sobre los límites de lo que se enmarca sólo en lo posible. **El deseo no es la necesidad; el deseo no es como el instinto que funciona en la satisfacción de las necesidades**, que se agota con ella. El dinamismo afectivo de la persona es capaz de trascender la satisfacción inmediata para orientarse mediante gratificaciones superiores. Sin este trasfondo psico-afectivo en sus acciones, la voluntad racional se estancaría en el voluntarismo estéril (con la consiguiente represión de sus pulsiones).

Y es que **el corazón humano funciona como deseo, porque su horizonte es absoluto**, Y esto se debe a que **el deseo humano tiene su origen en Dios, como en su Fuente original**. La Biblia nos habla de ello ampliamente, cuando describe a **un Dios deseoso de su criatura, hambriento de su amor, y de su respuesta**. Esta experiencia de sabernos **criaturas deseables y deseadas por Dios** es el fundamento firme al desear de Dios como fin último. Si hemos sido creados por el Deseo de Dios, y deseados por El, estamos capacitados para grandes deseos, totalizadores.

En realidad, **lo que busca el deseo no puede encontrarlo nunca, porque su objeto de afecto es el mismo Dios**. Por eso tiene que **asumir la imposibilidad radical de su consecución y plenitud**. La vida del deseo siempre está confrontada con la búsqueda de nuevos estadios de satisfacción, pues ésta no agota la tendencia innata. Así se produce una constante ampliación del horizonte del deseo, y no una cerrazón del mismo en los objetos que se le ofrecen para satisfacerlo.

Todo verdadero deseo es una máquina de dinamismo, y sólo por los efectos podemos entender el poder de su fuerza. Parece como si el deseo centrara su poder únicamente en sacar fuera de sí a quien desea. **El deseo humano vale en cuanto impulso**, no en cuanto realización del impulso. Es un mecanismo que cumple su función poniendo en marcha el motor de arranque. Las personas no nos agotamos en las variadas experiencias que hacemos de lograr o no el deseo concreto, sino que por

el contrario, superando frustraciones, nos ejercitamos para desear más, para abrir el horizonte, de deseo en deseo. De ahí su **potencialidad para ensanchar a la persona, su mundo afectivo.**

Por supuesto, **el deseo alberga siempre un conflicto pues tiene que asumir los límites de la realidad,** para no perder el sentido del vivir. Tenemos que afrontar tendencias contradictorias dentro de nosotros, y no es fácil lograr el equilibrio a donde nos llevan nuestras tendencias, a un mundo ilusorio.

En la experiencia, de Dios, el dinamismo del deseo funciona por los mismos cauces humanos, como decíamos. Por eso, es preciso reestructurarlo, ejercitarlo a salir del amor propio, y llevarlo hasta el horizonte mismo de Dios. **El deseo ha de vivir un éxodo, de la necesidad imperiosa a la integración, porque Dios nunca puede ser buscado como objeto de satisfacción.** Al deseo se le niega no sólo la gratificación, sino hasta la apropiación de toda posesión (sentir, imaginar, concebir...) En la experiencia teologal, desear consiste en renunciar a Dios como objeto de deseo, **para recibirlo en la fe, como don de Gracia.** El amor es la finalidad última del desear, pero sólo el amor de ágape permite liberarlo.

El santo contempla la persona humana dotada de capacidades que, orientadas a Dios, son la fuerza y energía del alma: todo su mundo sensitivo es lo que constituye la fortaleza de su voluntad. El deseo es capital en la búsqueda de Dios. "*Cántico espiritual*" es la obra de SJC que desde el principio gira en torno a los deseos (aparece 110 veces el verbo desear, de las 276 que se recogen en toda su obra), como el gran resorte que mueve al alma en todo el proceso. Los deseos son la expresión de ese sentimiento de carencia que le constituye, por estar en camino de plenitud. *Cántico* es una ardiente tensión deseante. Esta salida de sí que fray Juan narra poéticamente hacia la unión con Dios, último fin de la persona (por vocación y dirección ontológica) va a ir reorientando todo su mundo sensitivo, sus capacidades afectivas, para ponerlas bajo la acción de Dios finalmente. Así se producirá su transformación: poder llegar a amar al modo de Dios, sin apropiación del objeto de su amor y deseo, en pura receptividad, y apertura al Don que Dios le entregue.

Hay en *Cántico* una **gran intensidad afectiva,** que sólo se puede entender en la clave de "**enamoramiento**", el símbolo más próximo a esta experiencia. El Santo quiere acercarnos así a este movimiento imparable de la persona. Lo que nos puede parecer, quizá, extremoso, un apasionamiento que no entra en nuestra experiencia ordinaria, es la definición que él tiene de la persona humana. A la base, es cierto, que está su propia vida, y esto es un retazo autobiográfico escondido en la poesía; pero para él, la persona en camino de plenitud, y de realización de su estatura humana completa, **está radicalmente orientada a buscar la unión con Dios, para lo cual ha sido creada.** Y fuera de eso, no llega por ninguna otra vía, nos dice.

Por tanto, *Cántico*, también es para nosotros. SJC busca ayudarnos a reconocer el sentido y dirección concretos que deben tener nuestros deseos, a recoger esas fuerzas dispersas que nos llevan lejos de nuestro centro y unificarlas en un único Deseo. La mística sanjuanista es sublime, audaz, pero pleamente humana, corpórea, en ese sentido de contar con toda nuestra humanidad. No es de propósitos, sino de afectos. Una vez más, amigos y amigas, ¡a nosotros el desenterrar todas esas múltiples posibilidades que yacen o radican en la entraña de nuestra propia humanidad!. Y los deseos son los vislumbres... SJC nos APORTA un matiz nuevo a nuestro camino cuaresmal: ¡es el amor el que ha de poner en marcha toda la vida creyente, en busca del Inmenso Amor! . Únicamente el amor le da fuerzas a toda nuestra decisión y práctica ética. La mística precede a la ascética.

CANCIÓN 2

*Pastores, los que fuerdes
allá por las majadas al otero,
si por ventura vierdes
aquel que yo más quiero,
decíldeme que adolezco, peno y muero.*

DECLARACIÓN

1. En esta canción el alma se quiere aprovechar de terceros y medianeros para con su Amado, pidiéndoles le den parte de su dolor y pena; porque propiedad es del amante, ya que por la presencia no pueda comunicarse con el amado, de hacerlo con los mejores medios que puede; y así, el alma, de sus deseos, afectos y gemidos se quiere aquí aprovechar como de mensajeros que tan bien saben manifestar lo secreto del corazón a su Amado, y así, los requiere que vayan, diciendo:

Pastores, los que fuerdes;

2. llamando pastores a sus deseos, afectos y gemidos, por cuanto ellos apacientan el alma de bienes espirituales (porque pastor quiere decir apacentador), y mediante ellos se comunica Dios a ella y le da divino pasto; porque sin ellos poco se le comunica. Y dice: Los que fuéredes, que es como decir, los que de puro amor salieredes; porque no todos los afectos y deseos van hasta él, sino los que salen de verdadero amor.

Allá por las majadas al otero.

3. Llama majadas a las jerarquías y coros de los ángeles, por los cuales de coro en coro van nuestros gemidos y oraciones a Dios; al cual aquí llama otero, por ser él la suma alteza, y porque en él, como en el otero, se otean y ven todas las cosas y las majadas superiores e inferiores, al cual van nuestras oraciones, ofreciéndolas los ángeles, como habemos dicho, según lo dijo el ángel a Tobías (12, 12), diciendo: Cuando orabas con lágrimas y enterrabas los muertos, yo ofrecía tu oración a Dios.

También se pueden entender estos pastores del alma por los mismos ángeles; porque no sólo llevan a Dios nuestros recaudos, sino también traen los de Dios a nuestras almas, apacentándolas, como buenos pastores, de dulces comunicaciones e inspiraciones de Dios, por cuyo medio Dios también las hace, y ellos nos amparan y defienden de los lobos, que son los demonios.

Ahora, pues, se entienda estos pastores por los afectos, ahora por los ángeles, todos desea el alma que le sean parte y medio para con su Amado. Y así, a todos les dice:

Si por ventura vierdes.

4. Y es tanto como decir: si por mi buena dicha y ventura llegáredes a su presencia, de manera que él os vea y os oiga. Donde es de notar que, aunque es verdad que Dios todo lo sabe y entiende, y hasta los mismos pensamientos del alma ve y nota, como dice Moisés (Dt. 31, 21), entonces se dice ver nuestras necesidades y oraciones u oír las, cuando las remedia o las cumple. Porque no cualesquier necesidades y peticiones llegan a colmo que las oiga Dios para cumplirlas, hasta que en sus ojos lleguen a bastante sazón y tiempo y número: y entonces se dice verlo y oírlo, según es de ver en el Exodo (3, 7-8), que, después de cuatrocientos años que los hijos de Israel habían estado afligidos en la servidumbre de Egipto, dijo Dios a Moisés: Vi la aflicción de mi pueblo y he bajado para librarlos, como quiera que siempre la hubiese visto. Y también dijo san Gabriel a Zacarías (Lc. 1, 13) que no temiese, porque ya Dios había oído su oración en darle el hijo que muchos años le había andado pidiendo, como quiera que siempre le hubiese oído. Y así ha de entender cualquiera alma que, aunque Dios no acuda luego a su necesidad y ruego, que no por eso dejará de acudir en el tiempo oportuno el que es ayudador, como dice David (Sal. 9, 10), en las oportunidades y en la tribulación, si ella no desmayare y cesare.

Esto, pues, quiere decir aquí el alma cuando dice: Si por ventura viéredes, es a saber, si por ventura es llegado el tiempo en que tenga por bien de otorgar mis peticiones

aquel que yo más quiero,

5. es a saber, más que a todas las cosas. Lo cual es verdad cuando al alma no se le pone nada delante que la acobarde de hacer y padecer por él cualquier cosa de su servicio. Y cuando el alma también puede con verdad decir lo que en el verso siguiente aquí dice, es señal que le ama sobre todas las cosas. Es, pues, el verso:

Decidme que adolezco, peno y muero.

6. En el cual representa el alma tres necesidades, conviene a saber: dolencia, pena y muerte. Porque el alma que de veras ama a Dios con amor de alguna perfección, en la ausencia padece ordinariamente de tres maneras, según las tres potencias del alma, que son; entendimiento, voluntad y memoria. Acerca del entendimiento dice que adolece, porque no ve a Dios, que es la salud del entendimiento, según lo dice Dios por David (Sal. 34, 3), diciendo: Yo soy tu salud. Acerca de la voluntad dice que pena, porque no posee a Dios, que es el refrigerio y deleite de la voluntad, según también lo dice David (Sal. 35, 9), diciendo: Con el torrente de tu deleite nos hartarás. Acerca de la memoria dice que muere, porque, acordándose que carece de todos los bienes del entendimiento, que es ver a Dios, y de los deleites de la voluntad, que es poseerle, y que también es muy posible carecer de él para siempre entre los peligros y ocasiones de esta vida, padece en esta memoria sentimiento a manera de muerte, porque echa de ver que carece de la cierta y perfecta posesión de Dios, el cual es vida del alma, según lo dice Moisés (Dt. 30, 20), diciendo: El ciertamente es tu vida.

8. Yes de notar que el alma en el dicho verso no hace más que representar su necesidad y pena al Amado; porque el que discretamente ama no cura de pedir lo que le falta y desea, sino de representar su necesidad para que el Amado haga lo que fuere servido, como cuando la bendita Virgen dijo al amado Hijo en las bodas de Caná de Galilea, no pidiéndole derechamente el vino sino diciéndole: No tienen vino (Jn. 2, 3), y las hermanas de Lázaro (Jn. 11, 3) le enviaron no a decir que sanase a su hermano, sino a decir que mirase que al que amaba estaba enfermo.

Y esto por tres cosas: la primera, porque mejor sabe el Señor lo que nos conviene que nosotros; la segunda, porque más se compadece el Amado viendo la necesidad del que le ama y su resignación; la tercera, porque más seguridad lleva el alma acerca del amor propio y propiedad en representar la falta, que en pedir a su parecer lo que le falta. Ni más ni menos hace ahora el alma representando sus tres necesidades, y es como si dijera: decíd a mi Amado que, pues adolezco, y él solo es mi salud, que me dé mi salud; y que, pues peno, y él solo es mi gozo, que me dé mi gozo; y que, pues muero, y él solo es mi vida, que me dé mi vida.

CELEBRACIÓN, CÁNTICO ESPIRITUAL, Canción 2

Vivo sin vivir en mí, (canto de Pradal)

y de tal manera espero, que muero porque no muero.

1. En mí yo no vivo ya, y sin Dios vivir no puedo; pues sin él y sin mí quedo, este vivir ¿qué será? Mi muertes se me hará, pues mi misma vida espero, muriendo porque no muero.

2. Esta vida que yo vivo es privación de vivir; y así, es continuo morir hasta que viva contigo. Oye, mi Dios, lo que digo:

que esta vida no la quiero, que muero porque no muero.

3. Estando ausente de ti ¿qué vida puedo tener, sino muerte padecer la mayor que nunca vi? Lástima tengo de mí, pues de suerte persevero, que muero, porque no muero.

5. Cuando me pienso aliviar de verte en el Sacramento, házeme más sentimiento el no te poder gozar; todo es para más penar por no verte como quiero, y muero porque no muero.

6. Y si me gozo, Señor, con esperanza de verte, en ver que puedo perderte se me dobla mi dolor; viviendo en tanto pavor y esperando como espero, muérome porque no muero.

7. ¿Sácame de aquesta muerte mi Dios, y dame la vida; no me tengas impedida en este lazo tan fuerte; mira que peno por verte, y mi mal es tan entero, que muero porque no muero.

" Las hermanas enviaron a decir a Jesús: «Señor, aquel a quien tú quieres, está enfermo.» (Juan 11,3)

" Como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino» (Juan 2,3)

8. *Y es de notar que el alma en el dicho verso no hace más que representar su necesidad y pena al Amado; porque el que discretamente ama no cura de pedir lo que le falta y desea, sino de representar su necesidad para que el Amado haga lo que fuere servido, como cuando la bendita Virgen dijo al amado Hijo en las bodas de Caná de Galilea, no pidiéndole derechamente el vino sino diciéndole: No tienen vino (Jn. 2, 3), y las hermanas de Lázaro (Jn. 11, 3) le enviaron no a decir que sanase a su hermano, sino a decir que mirase que al que amaba estaba enfermo.*

Y esto por tres cosas: la primera, porque mejor sabe el Señor lo que nos conviene que nosotros; la segunda, porque más se compadece el Amado viendo la necesidad del que le ama y su resignación; la tercera, porque más seguridad lleva el alma acerca del amor propio y propiedad en representar la falta, que en pedir a su parecer lo que le falta. Ni más ni menos hace ahora el alma representando sus tres necesidades, y es como si dijera: decid a mi Amado que, pues adolezco, y él solo es mi salud, que me dé mi salud; y que, pues peno, y él solo es mi gozo, que me dé mi gozo; y que, pues muero, y él solo es mi vida, que me dé mi vida.

Alma:

"Cuanto más débil se es, sin deseos ni virtudes, más cerca se está de las operaciones del amor. El sólo deseo basta, pero es necesario aceptar ser siempre pobre y sin fuerzas. Amemos nuestra pequeñez, deseemos no sentir nada. Entonces seremos pobres de espíritu y Jesús irá a buscarnos y nos transformará en llamas de amor. La confianza y nada más que la confianza puede conducirnos al Amor". (Teresa del Niño Jesús).

Canto: LO QUE AGRADA A DIOS DE MI PEQUEÑA ALMA es que ame mi pequeñez y mi pobreza (BIS) Es la esperanza ciega que tengo en su misericordia (BIS)

Resonancias

Padrenuestro cantado

Oración

Si mi padre y mi madre me abandonan, el Señor me recogerá.

Señor, enséñame tu camino, guíame por la senda llana, porque tengo enemigos.

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. CANTO

Canto: Tengo sed de ti, oh fuente del amor. Tengo sed de ti: tu amor es libertad

Allá por las majadas al otero.

3. *Llama majadas a las jerarquías y coros de los ángeles, por los cuales de coro en coro van nuestros gemidos y oraciones a Dios; al cual aquí llama otero, por ser él la suma alteza, y porque en él, como en el otero, se otean y ven todas las cosas y las majadas superiores e inferiores, al cual van nuestras oraciones, ofreciéndolas los ángeles, como habemos dicho, según lo dijo el ángel a Tobías (12, 12), diciendo: Cuando orabas con lágrimas y enterrabas los muertos, yo ofrecía tu oración a Dios.*

También se pueden entender estos pastores del alma por los mismos ángeles; porque no sólo llevan a Dios nuestros recaudos, sino también traen los de Dios a nuestras almas, apacentándolas, como buenos pastores, de dulces comunicaciones e inspiraciones de Dios, por cuyo medio Dios también las hace, y ellos nos amparan y defienden.

Jacob salió de Berseba y fue a Jarán. Llegando a cierto lugar, se dispuso a hacer noche allí, porque ya se había puesto el sol. Y tuvo un sueño; soñó con una escalera apoyada en tierra, y cuya cima tocaba los cielos, y he aquí que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. Y vio que Yahvé estaba sobre ella, y que le dijo: « Yo soy Yahvé, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac. La tierra en que estás acostado te la doy para ti y tu descendencia. Mira que yo estoy contigo; te guardaré por doquiera que vayas. No, no te abandonaré hasta haber cumplido lo que te he dicho. » Despertó Jacob de su sueño y dijo: « ¡Así pues, está Yahvé en este lugar y yo no lo sabía! (Gn 28, 10-16)

Alma: Tú estabas aquí, y yo no lo sabía! Porque cuando te buscaba sin rumbo fijo, con sed de eternidad, Tú inspirabas mi viaje hacia ti. Con tus mensajeros y tus mensajes iluminabas un sendero, y Tú ya estabas allí. Pues Tú eres el primero en desearme.

La tierra comunica con el cielo: He descubierto, ¡oh Dios!, que Tú eres misericordia y gracia para estos seres hechos de deseo. Para ellos has provisto una escala por la que transitan nuestros deseos, por la que suben los clamores de la Humanidad hasta tu presencia. Por ella descienden tus dulces comunicaciones y tus consuelos, por ella desciendes Tú en la noche de la fe, atrayéndonos, alimentándonos con promesas de plenitud. ¡Sé, Tú, el Dios de nuestra esperanza!

Canto: Para mí, la oración

Para mí, la oración es un impulso del corazón, una simple mirada dirigida hacia el cielo, un grito de agradecimiento y de amor.

Para mí, la oración es un impulso del corazón, tanto en la alegría como en la tribulación.

Para mí, la oración es un impulso del corazón, en fin es algo grande, sobrenatural, que me dilata el alma y me une con Jesús.

Ahora, pues, se entienda estos pastores por los afectos, ahora por los ángeles, todos desea el alma que le sean parte y medio para con su Amado. Y así, a todos les dice:

Si por ventura viéredes.

Pastores, los que fuéredes (fuereis) allá por las majadas al otero, si por ventura viéredes (viereis) aquel que yo más quiero, decidle que adolezco, peno y muero.

DECLARACIÓN

1. *En esta canción el alma se quiere aprovechar de terceros y medianeros para con su Amado, pidiéndoles le den parte de su dolor y pena; porque propiedad es del amante, ya que por la presencia no pueda comunicarse con el amado, de hacerlo con los mejores medios que puede; y así, el alma, de sus deseos, afectos y gemidos se quiere aquí aprovechar como de mensajeros que tan bien saben manifestar lo secreto del corazón a su Amado, y así, los requiere que vayan, diciendo:*

Pastores, los que fuéredes;

Canto: Desde el alba te busco a ti, hasta el ocaso te llamo. sólo tiene sed de ti, como la tierra desierta, mi alma. (bis)

No me detendré un solo instante, siempre cantaré tu grandeza, porque eres mi Dios, mi único amparo. Me cobijarás bajo el calor de tus alas.

Desde el alba te busco a ti, ...

No me detendré un solo instante. Tu nombre por siempre proclamaré, porque eres mi Dios, mi único apoyo. Nunca vencerá la noche dentro de mí.

2. *llamando pastores a sus deseos, afectos y gemidos, por cuanto ellos apacientan el alma de bienes espirituales (porque pastor quiere decir apacientador), y mediante ellos se comunica Dios a ella y le da divino pasto; porque sin ellos poco se le comunica. Y dice: Los que fuéredes, que es como decir, los que de puro amor saliéredes; porque no todos los afectos y deseos van hasta él, sino los que salen de verdadero amor.*

Alma: "Ya que por ahora nos es imposible la visión, sea vuestra tarea el deseo -nos dice S. Agustín-. Toda la vida del buen cristiano es un santo deseo. Lo que deseas no lo ves todavía, mas por tu deseo te haces capaz de ser saciado, cuando llegue el momento de la visión (...) Así, Dios, difiriendo su promesa, ensancha el deseo; con el deseo ensancha el alma, y, ensanchándola, la hace capaz de sus dones.

Deseemos, pues, hermanos, ya que hemos de ser colmados. Tal es nuestra vida: ejercitarnos en el deseo. Ahora bien, este santo deseo está en proporción directa de nuestro desasimiento de los deseos que suscita el amor del mundo. (...) Lo que pretendemos es significar algo inefable: Dios. Y cuando decimos "Dios" ¿qué es lo que decimos? Esta sola sílaba es todo lo que esperamos. Todo lo que podemos decir está, por tanto, muy por debajo de la realidad; ensanchemos, pues, nuestro corazón, para que cuando venga, nos llene, ya que seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es". (S. Agustín)

Salmo 26: Tu rostro buscaré, Señor

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?

Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla; si me declaran la guerra, me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo.

Canto: Tengo sed de ti, oh fuente del amor. Tengo sed de ti: tu amor es libertad

Él me protegerá en su tienda el día del peligro; me esconderá en el escondido de su morada, me alzaré sobre la roca;

y así levantaré la cabeza sobre el enemigo que me cerca; en su tienda sacrificaré sacrificios de aclamación: cantaré y tocaré para el Señor.

Escúchame, Señor que te llamo; ten piedad, respóndeme. Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.» Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.

4. *Y es tanto como decir: si por mi buena dicha y ventura llegáredes a su presencia, de manera que él os vea y os oiga. Donde es de notar que, aunque es verdad que Dios todo lo sabe y entiende, y hasta los mismos pensamientos del alma ve y nota, como dice Moisés (Dt. 31, 21), entonces se dice ver nuestras necesidades y oraciones u oír las, cuando las remedia o las cumple, y entonces se dice: verlo y oírlo, según es de ver en el Exodo (3,7-8), donde Dios dijo a Moisés: Vi la aflicción de mi pueblo y he bajado para librarlos, como quiera que siempre la hubiese visto.Y también dijo san Gabriel a Zacarías (Lc. 1, 13) que no temiese, porque ya Dios había oído su oración en darle el hijo que muchos años le había andado pidiendo, como quiera que siempre le hubiese oído. Y así ha de entender cualquiera alma que, aunque Dios no acuda luego a su necesidad y ruego, que no por eso dejará de acudir en el tiempo oportuno el que es ayudador, como dice David (Sal. 9, 10), en las oportunidades y en la tribulación, si ella no desmayare y cesare.*

* Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá . Porque todo el que pide recibe: el que busca, halla; y al llama, se le abrirá. ¿O hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra; o si le pide un pez, le dé una culebra? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan! (Mateo 7,7-11)

Alma: ¡Señor Dios, amado mío! Si todavía te acuerdas de mis pecados para no hacer lo que te ando pidiendo, haz en ellos, Dios mío, tu voluntad, que es lo que yo más quiero, y ejercita tu bondad y misericordia y serás conocido en ellos. Y si es que esperas a mis obras para por ese medio concederme mi ruego, dámelas tú y óbramelas, y las penas que tú quisieras aceptar, y hágaselas. Y si a las obras mías no esperas, ¿qué esperas, clementísimo Señor mío?: ¿por qué te tardas? Porque si, en fin, ha de ser gracia y misericordia la que en tu Hijo te pido, toma mi cornadillo , pues le quieres, y dame este bien, pues que tú también lo quieres. (Oración de alma enamorada, S. Juan de la Cruz)

Canto: El alma que anda en amor, ni cansa, ni se cansa. El amor es paciente, es afable. No tiene envidia

Esto, pues, quiere decir aquí el alma cuando dice: Si por ventura viéredes, es a saber, si por ventura es llegado el tiempo en que tenga por bien de otorgar mis peticiones

aquel que yo más quiero,

5. *es a saber, más que a todas las cosas. Lo cual es verdad cuando al alma no se le pone nada delante que la acobarde de hacer y padecer por él cualquier cosa de su servicio. Y cuando el alma también puede con verdad decir lo que en el verso siguiente aquí dice, es señal que le ama sobre todas las cosas. Es, pues, el verso:*

Decidle que adolezco, peno y muero.

6. *En el cual representa el alma tres necesidades, conviene a saber: dolencia, pena y muerte. Porque el alma que de veras ama a Dios con amor de alguna perfección, en la ausencia padece ordinariamente de tres maneras, según las tres potencias del alma, que son; entendimiento, voluntad y memoria.*

Acera del entendimiento dice que adolece, porque no ve a Dios, que es la salud del entendimiento, según lo dice Dios por David (Sal. 34, 3), diciendo: Yo soy tu salud.

Acera de la voluntad dice que pena, porque no posee a Dios, que es el refrigerio y deleite de la voluntad, según también lo dice David (Sal. 35, 9), diciendo: Con el torrente de tu deleite nos hartarás.

Acera de la memoria dice que muere, porque, acordándose que carece de todos los bienes del entendimiento, que es ver a Dios, y de los deleites de la voluntad, que es poseerle, y que también es muy posible carcer de él para siempre entre los peligros y ocasiones de esta vida, padece en esta memoria sentimiento a manera de muerte, porque echa de ver que carece de la cierta y perfecta posesión de Dios, el cual es vida del alma, según lo dice Moisés (Dt. 30, 20), diciendo: El ciertamente es tu vida.

**"Tras de un amoroso lance"
(Juan de la Cruz)**

POEMA

Tras de un amoroso lance,
y no de esperanza falto
volé tan alto tan alto,
que le di a la caza alcance.

1. Para que yo alcance diese
a aqueste lance divino
tanto volar me convino
que de vista me perdiese;
y, con todo, en este trance
en el vuelo quedé falto;
mas el amor fue tan alto,
que le di a la caza alcance.

2. Cuando más alto subía
deslumbróseme la vista
y la más fuerte conquista
en oscuro se hacía;
mas por ser de amor el lance
di un ciego y oscuro salto
y fui tan alto tan alto,
que le di a la caza alcance.

3. Cuanto más alto llegaba
de este lance tan subido,
tanto más bajo y rendido
y abatido me hallaba;
dije: «¡no habrá quien alcance!»;
y abatíme tanto tanto
que fui tan alto tan alto,
que le di a la caza alcance.

4. Por una extraña manera
mil vuelos pasé de un vuelo,
porque esperanza de cielo
tanto alcanza cuanto espera;
esperé solo este lance
y en esperar no fui falto,
pues fui tan alto tan alto,
que le di a la caza alcance.